

**H. GABRIEL TABORIN**



**UNA VIDA AL SERVICIO DE LOS  
NIÑOS Y JÓVENES**

## En tiempos de la guillotina:

Por el capricho de un collar de incalculable valor la reina María Antonieta se vio involucrada en un escándalo que hizo abrir los ojos al pueblo francés sobre innumerables injusticias y abusos.

La deuda pública que aumentaba desmesuradamente debido a unos años muy negativos en la producción, además de la ineptitud de los ministros, obligó al rey Luis XVI a convocar los Estados Generales.

La reunión de 15 de mayo de 1789 reveló a Francia la presencia en el país de lo que se puede llamar el espíritu revolucionario. La burguesía manifestó la intención de realizar vastas reformas y llegó a conseguir el apoyo de una parte de la nobleza y del clero.

La resistencia de la Corte provocó la abierta rebelión del pueblo de París que culminó con el asalto y toma de la Bastilla el 14 de Julio de 1789.

El rey fue obligado a jurar fidelidad a la nueva Constitución. Sucesivos decretos abolieron los derechos feudales, suprimieron los títulos nobiliarios, los votos monásticos y reorganizaron la administración de la justicia. Para superar el déficit se decidió poner las manos sobre los bienes del clero, obligando a la Iglesia a depender económicamente del Estado, con la "Constitución civil del clero".

En los campos las inmensas posesiones de la nobleza, confinados y puestos en venta como bienes nacionales, dieron origen a una nueva clase de activos propietarios.

## Las Raíces:

Con la Revolución, el pueblo francés, a pesar de los errores y los excesos, casi siempre, inevitable en estos casos, entregó a Europa y al mundo entero los grandes ideales de justicia y libertad.

Nuestra historia se transfiere ahora a la provincia, al interior, lejos de los clamores, de los tumultos y de las masacres de la capital. Existe en el sudeste de Francia, sobre la montaña de Jura, prácticamente a un tiro de rifle de Ginebra, un pequeño pueblo perdido entre los prados y los pinares. Se llama Belleydoux. Inútil es buscarlo en el mapa. Alguno hace salir su nombre en latín: BELLADJUTORIUM o sea, presidio de guerra.

Allá arriba vive la familia Taborin, que no se gloria de ningún ancestro en particular, pero que tendrá el honor de clamar a nosotros y a la Historia a Gabriel. Su nacimiento, sucedido el 1° de noviembre de 1799, no está ni siquiera registrado en los libros parroquiales, porque entonces estaba prohibido bautizar públicamente a los niños. Los otros miembros de la familia son: mamá María Josefina Poncet-Montange, papá Claudio José, comerciante de quesos y otros tres hijos más grandes que Gabriel. Falta nombrar una mujer y dos varones todos muertos a muy tierna edad.

Si le hubieran preguntado al Señor Claudio José Taborín qué proyecto tenía para sus hijos, habría respondido muy concretamente que cada hijo tiene dos brazos por lo cual muchos hijos significan mucha riqueza. Montañés, rudo y sencillo, había construido una discreta posición a precio de duro trabajo, sobre aquellos montes donde la tierra es avara de frutos y donde se necesita luchar cotidianamente contra todo tipo de calamidad, sin olvidar aquella de las periódicas razias de los soldados que decían que iban a la guerra, pero que mientras tanto robaban lo logrado con el esfuerzo de un año.

Años difíciles para la fe: tiempos en los cuales se celebraba la misa en los graneros y se realizaban los casamientos de noche en los establos, sin baile ni fiestas, por miedo a los republicanos que en París habían puesto a la "Señora Razón" en lugar de Jesucristo sobre los altares.

Así siguió la cosa durante bastante tiempo. Después, poco a poco, volvió la estabilidad política y una cierta tolerancia religiosa. Renació el tráfico comercial, e incluso un pueblito perdido como Belleydoux se convirtió en un lugar de tránsito y meta de comerciantes y educadores. Papá Taborin había puesto una posada; y por ser un convencido testigo de la fe, no se avergonzaba de invitar, por la tarde a los clientes de paso a rezar el rosario con la familia.

### ***Las aventuras de un muchacho de campo:***

Las cuatro casas del pueblo estaban habitadas exclusivamente por pastores y allá arriba no se podía imaginar para los jóvenes otra ocupación fuera de la de pastor. A la tarde, además, al menos dos veces a la semana, éstos asistían al catecismo en la parroquia.

Gabriel hacía como todos los demás. Apenas se levantaba, su madre le ponía en la bolsa un trozo de pan, un poco de queso y lo mandaba a pastorear con sus compañeros.

El prado constituía su casa, el teatro de sus empresas y también de las frecuentes travesuras. Tomaban el agua de las vertientes naturales, pero cada tanto se sacaba alguna cantidad de leche fresca. Gabriel, también él, distribuía a toda la alegre brigada, una buena leche tibia, ordeñada de la vaca de la tía.



Una vez los pequeños pastores, sorprendidos por un brusco cambio del tiempo, para alentarse, hicieron fuego con un montón de hojas secas. Las llamas se elevaron rápidamente hasta tocar el musgo y los líquenes de un abeto vecino que comenzó a arder.

Entre los gritos de sus asustadísimos compañeros, el pequeño Gabriel se arrodilló a rezar. A poco rato, una lluvia providencial apagó el principio de incendio. Una mañana los muchachos de Belleydoux, siempre en busca de nuevos juegos, decidieron construir una pequeña iglesia con tablones y otros materiales encontrados alrededor. Cumplida la obra, el pequeño Gabriel estaba ya iniciando la celebración de la misa con sus buenas frases en latín, cuando apareció un hombre muy malhumorado que se puso a demoler el altar gritando que a él los tablones le servían para el gallinero y no para jugar a hacerse el cura.

### ***Primera Comunión:***

En lo del párroco, el catecismo se aprendía de memoria como dos por cuatro es ocho. Estaba compuesto por una serie de preguntas a las que correspondían otras tantas respuestas. Se admitía a los chicos para la primera comunión después de haber superado un pequeño examen al que asistían los párrocos de los pueblos vecinos.

El padre Juan María se cuidaba mucho de hacer un buen papel en esa oportunidad. A la tarde explicaba la lección y después encargaba a aquellos que más sabían de repetir las respuestas a los demás. Gabriel debido a su sobresaliente interés en el catecismo recibía muy seguido el encargo de instruir a sus compañeros de juego. Con papel de colores se confeccionaba las indumentarias sagradas y, haciéndose el predicador, repetía hasta en los gestos las lecciones del párroco. Un día, con la cara toda colorada, imitando los gestos y las expresiones del padre Juan María, había llegado a

captar la atención general, cuando un "buen compañero" le soltó la cuerda que sostenía el púlpito colgado de la planta y el imberbe predicador cayó de cabeza entre carcajadas muy divertidas de los presentes.

El primer encuentro con Cristo en la Eucaristía constituye una de las etapas fundamentales de su vida. Tiene sólo once años. Este importante día precedido por el retiro espiritual, quedará para siempre en la memoria y en el corazón de Gabriel.

Le gusta ayudar en misa y colabora para mantener limpia la Iglesia. Cuando vuelve del campo no olvida nunca de traer consigo flores silvestres para embellecer el altar. Demuestra tal interés por todo lo que respecta a la liturgia que el párroco pregunta a la mamá, Josefina, si no será el caso de mandarlo a estudiar para cura. Esta le habla del tema al padre, el cual no se muestra muy entusiasta: - ¡Demasiado rápido! - dice.

### ***La escuela y los golpes:***

Si bien en casa se considera prematuro hablar de sacerdocio, ha llegado sin embargo el momento de dar a este muchacho un poco de instrucción. A comienzos del siglo XIX, la cultura es un lujo: las escuelas son escasas y en esas pocas reciben muchachos de cualquier edad, capacidad y proveniencia: se entra el lunes y no se sale hasta el sábado. En Plagnes, cerca de Belleydoux, existe una, dirigida por un maestro que tiene fama de ser muy severo.

Gabriel pasa por el umbral de esa escuela cuando está por cumplir catorce años. Habitado al verde de los prados y a los panoramas espaciosos de sus montes, se encuentra encerrado durante largas horas en una tétrica habitación escuchando a un malhumorado maestro que usa la lengua para explicar y la vara para preguntar.

Una mañana el maestro anuncia que debe ausentarse por algunos días. La escuela queda a cargo de una doméstica. Los alumnos escapan a casa y Gabriel con ellos. El maestro sin embargo había tejido una trampa y vuelve antes de lo previsto.

A su regreso, los fugitivos reciben como castigo una buena dosis de golpes de vara. El pobre Gabriel se busca el doble porque cuando el maestro le ordena desnudarse, él no acepta.

### ***Una idea fija:***

Después de este hecho lamentable el padre lo manda a continuar los estudios en Châtillon de Michaille, en un colegio dirigido por dos buenos sacerdotes. Gabriel se encuentra cómodo en Châtillon de Michaille. Pone empeño en el estudio y por eso lo nombran preceptor de los más chicos. Es un adolescente y a esa edad se comienza a pensar en el futuro. En suma, la idea de hacerse cura no le disgusta. En los momentos libres lee y lee mucho; lee especialmente la vida de los santos. Su fantasía queda tan impresionada que quiere imitar sus ejemplos: durante las vacaciones de verano, por ejemplo, convierte en trapos los bellísimos encajes que su madre le había cosido en los trajes y camisas, según la moda de la época, para demostrar un desapego de las vanidades de este mundo.

El padre Juan María mientras tanto debe dejar la parroquia y llega a Belleydoux el padre Santiago Charvet. Vocación adulta, tipo energético e inteligente, ha entendido hace tiempo que, parada la revolución y el miedo, ha llegado el momento de reparar los daños e iniciar la reconstrucción.

-La ignorancia- dice a todos - no sirvió nunca a nadie, más que a los tiranos.

Gabriel está fascinado por este cura emprendedor que ve en la instrucción de su gente el primer paso importante que hay que dar.

El Estado no piensa en estas cosas: está demasiado ocupado con la restauración después del ciclón de Bonaparte. Los aristócratas, que regresan a Francia, quieren recobrar todos sus privilegios. El pueblo y la burguesía sin embargo no piensan renunciar a los derechos consagrados ya desde hace veinte años, a ningún precio.

No existe ningún plan o proyecto de instrucción pública a nivel nacional. Cualquier iniciativa en ese sentido es dejada a la buena voluntad de algún mecenas o del clero local.

### **Aprendizaje:**

Si bien en la parroquia no hay espacio suficiente para la escuela, la casa de la familia Taborin es lo bastante grande como para poder instalarla allí. Papá José gruñe un poco, pero después acepta de buen grado porque ha llegado la hora de que Gabriel comience a trabajar.

Con el ardor de sus dieciocho años se pone a enseñar. En un comienzo es demasiado severo y alguna familia protesta. El alcalde informa al párroco y éste llama la atención al joven e inexperto maestro, Gabriel escucha los sabios consejos.

Es por entonces que se le encarga la animación de la parroquia y la escuela de canto. En los momentos libres ordena la Iglesia y adorna el altar. Por la tarde tiene reuniones y conferencias en la casa parroquial de Belleydoux. Se dedica a todo con gran entusiasmo, casi con furor, como quien está buscando algo que no encuentra.

En estas múltiples ocupaciones ve realizarse parte de su ideal de vida. Cuando en 1820 llega el momento de partir para el servicio militar, le sucede el típico golpe de suerte. En aquellos tiempos existía esta costumbre: los conscriptos sacaban un número a la suerte y aquellos a los que les tocaba el más alto, se quedaban en su casa. Le va bien y puede regresar a Belleydoux. Su padre no obstante sigue quejándose:

-¡Este jovencito debe decidirse! Tiene casi la edad para formar una familia. Vive como un cura y no quiere hacerse cura.

El padre Gilberto, el nuevo párroco, insiste en orientarlo hacia el sacerdocio.

### **¿Cura o Hermano?:**

Gabriel está buscando su verdadero lugar en la Iglesia. Quiere descubrir el proyecto de Dios para su vida. Hasta ahora las únicas señales han sido dadas hacia la vida sacerdotal, todavía no logra habituarse a la idea de hacerse cura.

Ha conocido párrocos extraordinarios por su valor y su instrucción que lo han entusiasmado hasta el punto de querer imitar sus empresas, pero preferiría ayudarlos en su misión, llegar allá donde ellos no puedan llegar, asistirlos en la enseñanza del catecismo, instruir los coros parroquiales y dirigir pequeñas escuelas de campo.

Existían ya congregaciones que realizaban algunas de estas tareas, pero no de forma total y completa como él entiende que deben ser. Gabriel no deja de intentar nada: prueba vivir por algún tiempo con los Hermanos de las Escuelas Cristianas y con religiosos de otras congregaciones.

En Saint-Claude va a visitar al secretario del obispo, al que ha conocido en una misión parroquial. Espera un consejo que lo ilumine, pero el secretario ese día debía encontrar como fuera un mayordomo para su excelencia. Antes que el joven pueda abrir la boca, le pregunta si quiere ser él el mayordomo de su excelencia. Gabriel está comprometido con el párroco de Belleydoux para preparar a los muchachos para la Confirmación y después piensa retomar el período de prueba con los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Ha ido allí por un consejo y no para proponerse la carrera, de mayordomo del obispo. Advierte fuertemente la llamada a la vida de laico consagrado. De todas formas acepta momentáneamente ponerse al servicio del obispo.

La situación política está siempre revuelta. En Lyon se registran levantamientos y tumultos populares. Viajar se hace peligroso. Al morir Luis XVIII lo sucede en el trono su hermano menor Carlos X conde de Artois, de mentalidad decididamente conservadora.

El promueve leyes restrictivas contra la prensa, instituye la censura y cesantea de la enseñanza universitaria a los profesores de filosofía de ideas liberales. La policía se encarniza contra los obreros y ahoga en sangre varias revueltas de los opositores, los que se van agrupando bajo la bandera del Romanticismo.

### ***Revolución Cultural:***

Han pasado algunos meses. Gabriel vive de cara al obispado. Hay confianza entre él y el obispo, pero esta mañana el mayordomo de su excelencia quiere ser recibido en audiencia como un fiel cualquiera de la diócesis.

-Lamento traerle una mala noticia, monseñor -empieza Gabriel, yo me encuentro muy bien a su servicio, pero, como usted sabe, es mi deseo ser religioso en un Instituto que prevea en sus fines la educación de los jóvenes y la colaboración con la parroquia. Si no existe todavía, lo quisiera fundar yo mismo. Esto es lo que quería decirle desde hace un tiempo, pero no encontraba el valor para hacerlo.

-¡No me esperaba esto de ti! -responde el prelado- estás aquí desde hace poco y ya quieres irte. Yo no puedo cambiar de mayordomo a cada rato... Con eso no quiero ciertamente impedir que te consagres al Señor o que realices tu sueño de fundar un nuevo Instituto.

Con el corazón aliviado Gabriel sale de la sala de audiencias. Toma la primera carroza y vuelve a Belleydoux. Se arrodilla delante de su padre que le da la bendición, le da un beso a su madre, hace un alto en la parroquia y baja inmediatamente a Saint-Claude.

Sería más lógico intentar fundar en una gran ciudad: hay más medios, más ayuda económica y moral, pero en Lyon en los grandes centros urbanos está en acto una latente revolución cultural y política.

El romanticismo francés, bajo el impulso de la importante revista "Le Globe" y en parte bajo la influencia del romanticismo italiano, se reconoce un alma profundamente liberal, es más, de hecho revolucionaria.

Gabriel Taborin, sabiamente, prefiere un campo con el que él congenia mejor: la instrucción y la educación de los jóvenes de las localidades más abandonadas y del campo. Cada uno la Revolución Cultural la hace a su modo. Gabriel elige el camino de sacar de la ignorancia a aquellos jóvenes que viven al margen de los grandes movimientos culturales franceses y europeos.

### ***Primera fundación y primer fracaso:***

Finalmente puede dedicarse a aquello que desde hacía tiempo tenía ganas de realizar. El primer objetivo es una escuela y un pensionado. Alquila una casa amueblada y esboza, con la ayuda de un canónigo de la catedral, un intento de Regla para la futura congregación que ha decidido llamar provisoriamente: Hermanos de San José. Incluso el hábito está ya estudiado hasta en los mínimos detalles: un traje talar, un gorro tricornio, una cruz en el pecho, el rosario en la cintura y un rabo blanco.

Comienza a buscar a alguien que quiera acompañarlo. Encuentra cinco jóvenes dispuestos a comenzar junto a él.

Al abrirse la escuela, ochenta muchachos dejan la escuela municipal y se transfieren al pensionado del Hermano. Gabriel. La ciudadanía está satisfecha con esta iniciativa.

Hay mucho que hacer cuando se debe encaminar una nueva obra. El Hermano Gabriel en las funciones de Director, ecónomo, catequista y maestro de canto, no tiene un segundo de tiempo libre.

Los alumnos aumentan y otros jóvenes que lo quieren ayudar piden entrar en la comunidad, pero no están en condiciones de poder enseñar ¡debe enseñarles también a ellos!

"Llegaron los días tristes..." había anunciado el predicador del retiro espiritual a los cinco jóvenes que se habían preparado para su misión vistiendo el hábito religioso. Y así sucedió. En aquel grupo de valientes, comienza a serpentear un poco de desaliento: demasiado trabajo, ninguna seguridad económica, pocas satisfacciones... Uno a uno se van.

El Hermano Gabriel queda solo con todo el peso de la escuela sobre sus espaldas. Triste y amargado vuelve a lo del obispo.

### ***Catequista itinerante:***

Si bien las malas lenguas se ocuparon de contar a monseñor las desventuras de Gabriel, el obispo no ha perdido la estima por su ex-mayordomo y le encomienda una delicada misión.

En Jeurre, pequeño pueblito ubicado a unos 50 km. de Saint Claude, hay dos párrocos: uno goza de un buen nombre, el otro, en cambio, es una triste herencia de la época revolucionaria. Se puede intuir fácilmente en qué estado desfavorable se encuentra la parroquia. El viejo cura constitucionalista logró convencer a la población de que el nuevo párroco no enseña la verdadera doctrina, a tal punto que, cada vez que el pobre sacerdote se disponía a hablar, todos salen de la Iglesia.

Gabriel Taborin llega a Jeurre en abril de 1825. En la primera misa dominical el párroco quiso presentarlo a la población, pero como siempre, apenas se dio vuelta, la gente se pone de pie y comienza a retirarse.

-¡No quiero hacerles una homilía! ¡Sólo quiero presentarles al nuevo maestro catequista!...

Como si hablara con sordos. A la mañana siguiente, se presentan en la escuela cuatro chicos. El Hermano Gabriel llega a conquistar su simpatía y al final de las lecciones les hace una propuesta:

-Si quieren, esta tarde podemos hacer juntos las oraciones en la Iglesia parroquial.

Después de la cena suenan las campanas. Los chicos que estuvieron en clase vienen a la cita. Se agrega algún curioso. Terminadas las oraciones, Gabriel les cuenta una anécdota muy cómica, dejándoles con ella, enseñanzas morales. Al día siguiente la clase cuenta con algún alumno más. Poco a poco hasta el cura constitucionalista anima a las familias para que manden sus hijos con este joven serio y preparado. El Hermano Gabriel logra, a través de los chicos, acercar nuevamente a las familias a la parroquia.

Concluida su misión, se pone nuevamente a disposición del obispo, el cual confirmado aún más en la confianza hacia Gabriel después de esta logradísima misión, le confía otra tarea.

En Courtefontaine hay una casa y una escuela listas para recibirlo. Parece el dedo de la Providencia. Llegan además postulantes. Falta, sin embargo, el dinero para seguir adelante. El párroco le pasa algo, pero no es suficiente. Con tal de no rendirse, Gabriel se improvisa como mendigo y va a pedir limosna en pueblos y ciudades. Como si esto fuera poco, el obispo necesita al párroco en otro lugar. A Gabriel le viene a faltar así, el guía, el consejero de confianza, un amigo valioso.

Es necesario hacer las valijas. La gente, que en pocos meses se había aficionado a los Hermanos, no tiene ninguna intención de dejarlos partir. Deben cargar el equipaje de noche y abandonar el lugar con las primeras luces del alba.

### ***Una vida de éxodo:***

Con aquel gorro de tres puntas y el hábito talar, encaramados arriba de un carro, no pasan ciertamente inadvertidos. Alguno los confunde con Jesuitas.

Van derecho a Menestruel. Los Hermanos de la Cruz de Jesús, apenas fundados por el Reverendo Bochard, los están esperando con los brazos abiertos: para una congregación que está también en los inicios, la llegada de siete aspirantes es maná caído del cielo. Son recibidos y admitidos en la comunidad de los novicios. El Hermano Gabriel se sienta en la mesa de los superiores. Le bastan sin embargo, dos días para entender que aquél no es su lugar, puesto que los Hermanos de la Cruz de Jesús limitan el campo de su apostolado a la sola enseñanza, mientras que el radio de acción por él previsto es mucho más amplio: prevé de hecho la ayuda a las parroquias, la catequesis y todas las demás actividades colaterales.

Lo comunica a sus nuevos Superiores los cuales, con tal de no perder un sujeto tan valioso, le ruegan que acepte el cargo de vice Director de una escuela. Algunos meses más tarde le proponen entrar definitivamente en 1a Congregación los Hermanos de la Cruz de Jesús. No puede aceptar.

Deja 1a escuela donde enseña, y parte sin un centavo en el bolsillo. Lo sigue un novicio.

A pie los dos se dirigen hacia Lyon. A la salida de una iglesia un distinguido señor, conmovido por estos dos jóvenes que parecían extraviados, los invita a su casa: una lujosa mansión con mayordomo y todo.

Reciben muchos regalos, hasta un bolso, dado por 1a sirvienta que el dueño de la casa no tarda en llenar con dinero suficiente.

Se acuerda de un viejo amigo: el padre Santiago Charvet, uno de los párrocos de Belleydoux en tiempos de su juventud y ahora rector de la iglesia de Brénod. Va a lo de él dispuesto a seguir sus instrucciones.



-Te aconsejo que hables con el obispo de Belley le sugiere el sacerdote.

### ***Cada párroco lo quisiera consigo:***

Su excelencia Monseñor Devie escucha la dolorosa historia desde el principio y se interesa por este joven valiente y lleno de iniciativa.

-Por ahora te quedas en Brénod con tu amigo, después se verá. ¡De todas formas prepárate porque todavía no terminó la historia!...

El padre Santiago lo pone a trabajar enseguida. Conoce el talento de su ex-parroquiano y le confía los chicos de Primera Comunión, como en los buenos tiempos de Belleydoux.

La fama de catequista serio y preparado comienza a extenderse. Se convierte en catequista itinerante. En Hauteville, donde se encuentra en un momento trabajando, prueba abrir nuevamente un pensionado. Hace el trabajo de cuatro. Enseña como maestro, como catequista, ayuda en la parroquia, y hasta cocina el pan para sus chicos de la pensión.

Esta ciudad está prácticamente gobernada por dos sacerdotes. Uno cumpliría la función de párroco, el otro de alcalde. Al principio ambos están satisfechos pero algún tiempo después el cura-párroco comienza a tener sus dudas sobre el actuar del catequista y maestro de la ciudad, ¿qué ha sucedido? A su parecer, el Hermano Gabriel está "encubriendo un proyecto subversivo, con extrañas ideas sobre la educación de los jóvenes".

Efectivamente tiene razón. Contra cualquier tradición y más allá de los esquemas educativos de su tiempo, el Hermano Gabriel tiene dos brillantes instituciones que, a sus contemporáneos, puede parecer más que una bomba: el binomio escuela-familia y la actuación de la escuela mixta.

### ***Una casa en la colina:***

En aquellos años algún joven se había ofrecido para ayudarlo. Alguno había probado por un mes, otros por un poco más, pero ninguno había llegado a resistir su ritmo masacrante de trabajo.

Con los pocos francos ganados y empeñando parte de su patrimonio, busca casa en una tranquila localidad, "donde el agua sea buena y los frutos de la tierra abundantes". La encuentra en Belmont., no muy lejos de Belley, circundada por un poco de jardín y con una huerta.

El Hermano Gabriel tiene cerca de treinta años. Abre nuevamente un pensionado. En poco tiempo, como sucedió en todos los lugares donde fundó una escuela, el espacio es insuficiente. Se hace ayudar por un joven maestro cuando debe prestar su colaboración a los párrocos vecinos.

Es el año 1830. En Francia estalla la "Pequeña Revolución". Carlos X después de haber ahogado en sangre las sublevaciones liberales, elige como Presidente del Consejo una figura todavía más ligada a los viejos privilegios, conocido como el Polignac. Desde aquel momento se crea una situación insostenible de insurrecciones que conducirá a la abdicación de Carlos X y la llegada de Luis Felipe de Orleans, recibido como una garantía en toda Francia y Europa, de un nuevo orden liberal.



Las comunidades religiosas corren el peligro de ser disueltas. Los curas y cualquiera que lleve hábito talar son objeto de insultos y amenazas. Una tarde, volviendo a casa, nuestro Fundador es asaltado por un desconocido que se le tiró encima gritando: ¡Muerte a los curas! y le dispara a quemarropa con una pistola, errando por un pelo. El Hermano Gabriel reacciona con fuerza y, después de una pequeña pelea, domina al asaltante, el cual se hace chiquito, se va desapareciendo en la oscuridad.

### ***Mayordomo en el castillo Champdor:***

No es justamente el momento más oportuno para fundar un nuevo instituto. El barón Montillet de Champdor, una pequeña ciudad del altiplano de Hauteville, sabiendo que Gabriel, a causa de los desórdenes políticos, está cerrando la escuela de Belmont, lo invita a su castillo a hacerle de administrador. El pensionado queda provisoriamente bajo la custodia de la anciana doméstica de la familia Taborin, Juana, que, desde hace años ya, lo sigue como su sombra.

Las placenteras vacaciones en el castillo duran casi un año, el tiempo necesario para que el rey Luis Felipe haga callar a los revoltosos.

Apenas el Hermano Gabriel sugiere de volver a Belmont, el barón se opone rotundamente y le ofrece en cambio una importante suma de dinero de por vida. En el colmo de querer retenerlo en el castillo, llega al punto de prometerle en herencia la total posesión de sus bienes, Gabriel rechaza la oferta.

En Belmont se encuentra con una desagradable sorpresa. El nuevo párroco por extraños y oscuros motivos, ve con desconfianza su regreso.

La autoridad municipal, ha tomado un maestro laico para el pueblo. Este no es otro que Favier, el maestro colaborador que había suspendido el año anterior porque no daba suficientes garantías de ser una persona seria. Lo que es peor, no encuentra a nadie dispuesto a darle un crédito para terminar de pagar la casa.

No queda otra alternativa que vender la mitad al municipio. Hay, sin embargo, algo que no está claro en todo este cambio de humor de la población y de las autoridades. Baja a Belley, decidido a pedir explicaciones al obispo: la posición del sacerdote en Belmont es delicada. Monseñor Devie ya está pensando en transferirlo: -Ten paciencia, dentro de algunos meses te mando al Padre Mario.

El padre Mario Gache es uno de esos párrocos que, en el período en el que hacía de catequista itinerante, lo había invitado a su parroquia para preparar a los chicos de Primera Comunión. Se conocen bien. Es más, son amigos.

La Providencia viene nuevamente en ayuda del Hermano Gabriel. Favier, cargado de deudas por la mala gestión de la escuela, abandona el puesto de maestro y deja el campo libre. El párroco de Belmont es transferido y, como por arte de magia, la administración municipal flexibiliza su posición.

### ***Brillante orador:***

3 de Febrero, San Oyen. Fiesta patronal de Belmont.

El pueblo está literalmente sepultado bajo un espeso colchón de nieve. Misa cantada por la mañana, función solemne por la tarde. Para la ocasión ha sido invitado un famoso predicador. La Iglesia está repleta. Después de las vísperas en el momento del sermón, el gran predicador no se ve todavía: seguramente por el mal tiempo no pudo hacer el viaje previsto.

Durante el canto del Magnificat, Don Mario, con un aspecto imperturbable mientras inciensa el altar, susurra al Hermano Gabriel:

-¡Improvisa Tú, la homilía de San Oyen!

-¡Pero... yo no estoy preparado!

Como respuesta el padre Mario se va a sentar a la sede, circundado por los monaguillos, y a nuestro Gabriel no le queda otra que subir al púlpito. Invoca al Espíritu Santo y durante una hora entera tiene al auditorio concentradísimo en sus palabras.

-¡Menos mal que estabas preparado! -exclama el padre Mario después de la bendición eucarística.-  
¡Habría que predicar así todos los días!

### ***Los Hermanos de la Sagrada Familia:***

Han pasado doce años desde la primera fundación en Saint Claude y cinco desde que se instaló en Belmont donde dirige la escuela y el pensionado con la ayuda valiosísima del padre Mario. La Congregación, que ahora se llama "Hermanos de la Sagrada Familia", está siempre y sólo a nivel de proyecto y a aquellos que le preguntan cuántos son los miembros del Instituto, responde sinceramente:

-Por ahora estoy solo, pero uno de estos días...

Durante estos años el obispo de Belley se ha limitado a defenderlo y en alguna ocasión lo ha ayudado también económicamente, pero nada más. El nombramiento del Padre Mario en Belmont marca el paso a una fase de participación y de ayuda mucho más tangible de parte del Obispo.

-Hijo mío -le escribe- hasta ahora te he ayudado poco. Has trabajado prácticamente solo. Quería verificar tus intenciones y ver si este proyecto tuyo era según la voluntad de Dios. Ahora no tengo más dudas. De ahora en adelante tu obispo caminará contigo.

Con la primera toma de hábito, sucedida en Belmont el 23 de abril de 1835, se puede decir que la Congregación de los Hermanos de la Sagrada Familia toma cuerpo oficialmente. Dos jóvenes Hermanos parten, al mismo tiempo, hacia la catedral de Belley para prestar su servicio de sacristanes y ayudantes para las celebraciones importantes y ordinarias.

En tanto la gravedad del problema social en Francia está atrayendo la atención de todas las fuerzas políticas e intelectuales. Los católicos con Federico de Ozaman fundan en aquellos años la Obra de las conferencias de San Vicente de Paúl. Hombres de la cultura como Saint-Simon y Fourier trazan proyectos que apuntan a la socialización de la vida. Piden, además de la adopción del voto universal y el derecho al trabajo, la instrucción estatal obligatoria y gratuita para sacarla del monopolio de las órdenes y congregaciones religiosas.

A1 joven Instituto le falta la aprobación del Estado, que de esa forma podría suprimirlo en cualquier momento.

Para evitar sorpresas desagradables, monseñor Devie aconseja la fusión con la Congregación de los Padres Maristas, ya reconocidos en Francia.

El Hermano Gabriel queda desconcertado por esta propuesta ¿Monseñor teme que la difícil situación política pueda disolver el Instituto naciente o no ha entendido la identidad particular de la obra? Con firme determinación no tarda en responder:

-Excelencia, le confieso con toda sinceridad que su propuesta de fusionar mi Instituto con el de los Maristas me ha dejado estupefacto y, si me permite, no estoy de acuerdo en lo absoluto. Después de haber rezado y reflexionado, no puedo cambiar de posición. Le he escrito lo que pensaba sobre el tema, ahora espero su decisión definitiva, la que obedeceré sin pensarlo dos veces, como siempre lo hice. Espero que tenga usted en cuenta éstas, mis objeciones.

El obispo lee la carta, comprende y abandona la idea de la fusión con los Maristas del Padre Colin.

### ***Un amigo importante:***

En aquellos años se habla muy bien del párroco de Ars, pueblito insignificante del departamento de Dombes cerca de Lyon. Horrible lugar en: zona de malaria, húmedo y siempre cubierto de niebla, donde los cristianos han olvidado hasta cómo se hace la señal de la cruz. Además está el baile, la pasión de los habitantes de Ars. Cada fiesta es un pretexto para terminar la noche en cualquier bar o albergue de mala fama. La población, en su gran mayoría se dedica al alcohol y a otros vicios. La iglesia vacía y las hosterías llenas: esta es la realidad del pueblo antes de la llegada de aquel curita no muy culto, que han admitido al sacerdocio sólo porque es un hombre de oración.

Desde el comienzo de su ministerio, el sacerdote Juan María Vianney traba una lucha sin cuartel con el demonio. Guerra combatida a, fuerza de rosarios, de vigiliat nocturnas delante del Santísimo Sacramento, de mortificaciones y severas penitencias. El "travieso" (nombre dado por el Santo al demonio) lo ataca despertándolo de noche y una vez hasta prendiendo fuego a su habitación.

Testigos de este duelo entre la santidad y las fuerzas del mal, los habitantes de Ars, se convierten y ahora en la Iglesia no entra un alfiler porque viene gente de lejos para confesarse. La fama de un santo es siempre menos ruidosa que la de los delincuentes, pero no escapa a aquellos hombres de trabajo. El Hermano Gabriel, que lo conoce sólo de nombre, aprovecha una ocasión para ir a verlo.



Llegando al pueblo se mezcla con la gente reunida en la plaza. Terminada la Misa el santo cura sale de la iglesia rodeado por una multitud. Pasando delante del Fundador de los Hermanos de la Sagrada Familia se da vuelta y mirándolo fijo le dice a quemarropa:

- Buen día, Hermano Gabriel, ¿cómo anda su pequeña comunidad?

- Pero como... -responde sorprendidísimo el interpelado- ¿usted me conoce?

- ¡Oh! -continúa el Santo yendo hacia la casa

parroquial- ¡los amigos de Dios siempre se conocen!

Desde aquel momento, entre lo casual y lo providencial, nace una sincera amistad entre las dos almas gemelas. Casi de la misma edad tienen la misma y profundísima fe en la Eucaristía, la misma

sobresaliente sensibilidad en el cuidado de las celebraciones y por todo lo que respecta a la liturgia. Generosísimos los dos, se ayudan mutuamente confiándose sus penas.

### ***Intercambio de regalos:***

- Tengo una hernia múltiple que me da un enorme fastidio- le manda a decir el Hermano Gabriel.
- También yo -responde el Santo- tengo una hernia y temo que tendré que llevarla hasta la tumba. ¡Tú, en cambio te curarás pronto! Efectivamente, en poco tiempo, el Hermano Gabriel se cura completamente: Hechos extraordinarios, pero bastante comunes para los santos. Estos son los milagros.

El cura de Ars no se limita a regalos de este tipo: le manda también jóvenes aspirantes a la vida religiosa. El Hermano Gabriel se los devuelve con tres religiosos para la escuela del pueblo y para la parroquia. El Santo lo ayuda con algo de dinero y Gabriel le escribe un libro de cantos y oraciones para los peregrinos. Como en todas las situaciones también en Ars la curiosidad corre el riesgo de imperar al deseo de conversión. Un libro que sirva para el canto y las oraciones es de gran ayuda para las multitudes de peregrinos. El párroco ni siquiera lo abre, total está seguro del contenido y pone el dinero para los gastos de publicación. En la sacristía, después, antes de ir para las confesiones, hojea el libro en sus primeras páginas. Después de algunos renglones, se detiene de golpe y dirigiéndose al Hermano Jerónimo, su colaborador, le ordena: -¡Llama urgente al Hermano Gabriel!

Apenas lo tiene delante, lo enfrenta con una cara extrañamente oscurecida:

- Lo que has escrito en el prefacio es absolutamente falso. - ¡Pero si lo hice aprobar con el obispo!, rebate el acusado.
- Has escrito algo que no va... por lo cual te ordeno que quemes todas las copias que hasta ahora hubiera impresas.

Efectivamente, en la presentación de la selección de cantos y oraciones, el Hermano Gabriel había señalado las virtudes extraordinarias del Santo. Este elogio había herido su humildad como si fuera una ofensa.

- Tú no quemas nada -intervino el obispo, monseñor Devie, cuando del Hermano Gabriel le cuenta lo sucedido, -él habla porque es un santo.

### ***Los años de Nazaret:***

Siempre está corto de dinero, corre seguido a Lyon a pedir limosna; la huerta y la generosidad de los vecinos aseguran un poco de verduras y de papas para el invierno. Juana, la doméstica, mete en la olla lo que la Providencia manda cada día. El Hermano Juan, el cantinero, bautiza diariamente el ya liviano vinito de la bodega.



Falta también el pan espiritual de una buena formación. Los jóvenes novicios necesitan una sólida cultura teológica para prepararse a la vida religiosa.

El Hermano Gabriel, que debe ausentarse por un viaje, no puede asegurar la continuidad de las clases. He aquí que sobresale la figura del padre Roberto, joven y preparadísimo sacerdote, enviado con el Hermano Gabriel por el obispo para ayudarlo en la formación de los novicios. El, como se suele decir, tiene su carácter: cada tanto, entre él y el Superior de los Hermanos, de temperamento no menos fuerte, hay roces y chispazos y la discusión toma colores encendidos.

Los dos son almas francas. Se dicen aquello que deben decirse, pero cuando están ya por pelear todo se suaviza de golpe y termina en un apretón de manos.

Pareciera casi que Monseñor Devie los hubiera puesto juntos para que se corrigieran mutuamente.

El Padre Roberto, más allá de sus límites, sobre todo humanos, queda como un punto de referencia, el hombre mandado por el obispo, por lo tanto, mandado por Dios. Le desean todos un gran bien.

- Querido Padre Roberto -le escribe el Hermano Gabriel- te esperábamos como los Patriarcas esperaban al Mesías. Pienso que te han demorado tus múltiples ocupaciones. Lamentaría estar ausente cuando vuelvas. Si cuando leas ésta debieras todavía fijar el día de tu partida, espera para decidirlo. Mi madre, ya con más de ochenta años, está muy enferma y pide continuamente que esté a su lado. Debo estar cerca de ella lo más posible.

En una de sus visitas, efectivamente, el Hermano Gabriel ha entendido la gravedad de la situación: está más cerca el día de la gran separación, debiendo volver de urgencia a Belmont, abraza a su mamá muy fuerte, pero en el momento de salir de la casa siente un fuerte temblor que lo hace volver al lado de la cama. La besa una vez más y sale llorando.

María Josefina Poncet-Montange morirá en Belleydoux un mes más tarde, el 18 de septiembre de 1837. Los parientes tardaron en avisarle del deceso, por lo cual no podrá ni siquiera presenciar los funerales. El dolor será intenso por mucho tiempo.

El cariño de Gabriel por su madre había tomado en los últimos años una connotación de sincera gratitud por el don de la vida, por la educación y la formación cristiana recibida en familia.

### ***Una mudanza con aventura:***

Un restaurante de Lyon. Hora de la cena. El mozo sirve las mesas con aire triste y aburrido. Entre los clientes está el Hermano Gabriel.

- Jovencito, me parece que tienes la moral un poco caída, ¿Hay algo que te entristece?

- ¿Cómo puedo estar alegre cuando veo que no llego a nada, mientras otros, como usted, se ganan el Paraíso?

Una palabra trae a la otra y después de algunos días el mozo Francisco Dugnat está en camino a Belmont.

Con una política laicista en el campo de la enseñanza, el gobierno francés en los años 40 está perdiendo la simpatía de los católicos, muchos de los cuales como Lammenais y Montalembert se orientan hacia ideas liberales y demócratas sugiriendo a la Iglesia que no apoye a la monarquía y que se haga cargo de los problemas sociales de fondo, como por ejemplo de la educación popular.

El Hermano Gabriel en aquellos mismos años, está consolidando su Congregación. Tiene necesidad de hombres preparados para afrontar un mundo que vive la emergencia de una difícil situación política.

Ya a mitad de 1840 el número de novicios asciende a veinticinco. Además hay que contar a los Hermanos, los alumnos y los pensionistas. La casa ha quedado demasiado chica. Es necesario mudarse y esto el Hermano Gabriel lo siente mucho porque está enamorado de Belmont, del clima y de la paz que reina en ese lugar. Allí ha visto nacer a su Instituto.

Esa casa ha sido testigo de los días tristes y alegres de la fundación. Además el alcalde, el párroco y la gente sobre todo, están encariñados con la comunidad.

Monseñor Devie insiste. Quiere a toda costa el Instituto en Belley, a la sombra del Obispado. La operación de venta de Belmont se realiza pronto: no es difícil encontrar un interesado para una casa en la colina. Están encaminadas las tratativas para la instalación en Belley, en un ex-convento de Hermanos. Se establece el día de la mudanza. Durante este tiempo surgen problemas burocráticos y una cierta oposición en la ciudad por la llegada de otra comunidad religiosa más.

Para hacerla corta, el convento señalado no puede ser cedido. Gabriel, habiendo ya vendido la casa de Belmont, está a punto de quedarse de repente sin techo. Se dirige al Obispo con la esperanza de encontrar ayuda.

- ¡Excelencia, estamos en problemas!... por lo que respecta a la ropa y a la comida, trabajando y haciendo economía podemos arreglarnos, pero el problema grueso es la casa. Estamos dejando Belmont sin entrever todavía cuál podrá ser nuestra casa.

### ***Sin casa como en Belén:***

En el jardín del obispado había, y existe aún, una casilla que servía, en aquellos momentos de depósito. El obispo la pone a disposición de los Hermanos los cuales provisoriamente comprimiendo todo ahí dentro. En la planta baja colocan las mesas y la cocina. Arriba improvisando una mini-capilla, las piecitas del Fundador y del Capellán, todo dividido por biombos, también improvisados. En el entretecho, sobre mojones de paja, el dormitorio común. Sí, es más que estrecho, pero ninguno se queja. Se come la verdura de la huerta del obispado y cada tanto se invoca a la Providencia. Viven en ese cuchitril casi un mes hasta que el buen Dios, tan invocado durante esos días, hace que encuentren una casa junto a la sombra de la Catedral. Está visto que de aire no se vive, el fundador no pierde tiempo: pide abrir un pensionado en la ciudad, una casa para chicos huérfanos. ¡El campo apostólico del Hermano Gabriel no conoce límites! A la petición del permiso agrega los certificados, de estudios conseguidos, el plano del local y dos cartas de recomendación: una del Alcalde de Belmont y la otra del padre Mario Gache.

La venta de Belmont no ha cubierto los gastos de refacción de la nueva casa. La pobreza se convierte en miseria.

La comunidad ni siquiera puede salir de paseo porque el hábito de los novicios, después de los viajes, la mudanza y las demás aventuras, ha cambiado de color y no existe la posibilidad de cambiarlo.

A1 menos en Belmont estaba la huerta. No se atreven más a pedirle a monseñor aprovechar la suya. La anciana Juana hace milagros para poner algo en la mesa.

Un día en el mercado, hablando de todo un poco con una Hermana Marista, la buena doméstica revela la extrema indigencia en la que se encuentra la comunidad. Mostrándole los pocos centavos que tiene en el bolsillo, le confía: Hoy, sinceramente no sé que voy a comprar para el almuerzo.

La Hermana corre a ver a la Madre Superiora, le comenta todo esto y ésta envía inmediatamente un mensaje al Hermano Gabriel para que mande algún Hermano robusto para retirar cajones de verdura del convento.

### ***El dedo de Dios:***

La pobreza de medios materiales coincide muchas veces, casi siempre, con una extraordinaria riqueza de bendiciones divinas. Desde el día de esta trabajosa fundación, de hecho, el número de Hermanos crecerá progresivamente. Durante su vida, el Hermano Gabriel y los suyos llegarán a prestar su servicio a 150 parroquias de Francia y Saboya.

El está completamente absorbido por su trabajo. Viaja y escribe: ¡Se conservan de él algunos libros de piedad y de didáctica y más de ocho mil cartas!

Es un deseo que el Instituto, esparcido ya en tres o cuatro diócesis, reciba la aprobación oficial de Roma. Eso constituiría un sello infalible de autenticidad y un ambicionado reconocimiento moral.

Como siempre, sin embargo, está sin un franco y para ir a Roma necesita unos cuantos. Recurre nuevamente a su áncora de salvación, eso es al obispo:

- Si tuviese algunos cientos de francos para gastar, los usaría para este viaje que creo de fundamental importancia. Someto, monseñor, esta intención mía, como todos mis proyectos, a su decisión. -Como para decir - ... Si usted está de acuerdo, déme los medios para realizarlo.

Obtenido el dinero, prepara una petición formal a la Sede Apostólica, agrega algunas cartas de recomendación, y parte para Roma. Deja Belley el 17 de mayo de 1841 para ir a Marsella. Esperando el momento de embarcar allí para Roma, aprovecha para ir al Santuario de Nuestra Señora de la Guardia: es su costumbre confiar a María cada empresa, cada decisión.

### ***Primero a lo del Papa:***

Tres días enfermantes de navegación: mar picado y tiempo malísimo. Finalmente aparecen los blancos muros de Civitavecchia. Llega a Roma a la una de la mañana del 25 de mayo por lo cual, junto con otros viajeros, no le queda otra que dormir bajo las estrellas.

Aquí en Roma, encuentra una situación de mucha tensión. Después de la dura condena pronunciada por el Papa Gregorio XVI contra un grupo de católicos franceses reunidos alrededor de Lacordaire, también en Italia los fermentos liberales comienzan a serpentear en las conciencias de intelectuales católicos como el sacerdote Antonio Rosmini, el cual se aparta y toma su distancia oponiéndose a la invasión de la religión y sobre todo al autoritarismo religioso en las actividades políticas. En el campo pedagógico Gino Capponi y Rafael Lambruschini renuevan profundamente la vieja concepción autoritaria proponiendo el principio de la libertad y de la autonomía del educando.

Después de algunos días de permanencia en Roma, el Hermano Gabriel escribe a Belley:

- Queridos Hermanos, me alojo en lo de los Frailes Capuchinos y paso el día peregrinando de un lugar a otro para tratar de agilizar los trámites. Ya he hablado con varios monseñores los cuales me han



asegurado que obtendremos la aprobación del Instituto. Se trata de tener paciencia porque en Roma todo se hace muy lentamente. Hubiera hecho mejor si imprimía en latín o en italiano el texto de la Regla para que la puedan leer. No se si podré volver a Belley con el "Breve Pontificio" de aprobación del Instituto. Es necesario cumplir con un montón de formalidades para ser recibido por el Papa en audiencia privada. También he visitado algunas iglesias de Roma: hay más de quinientas y les aseguro que no hay nada más artístico en el mundo. ¡Por la calle además, se ven más curas, frailes y monjas que gente de civil, al contrario de lo que sucede en Francia!

Hace un calor tórrido... Le encomiendo al Hermano Carlos (el ecónomo) que no los haga morir de hambre, aunque sus reservas deben estar ya agotadas. Páguenle siempre al panadero y no se creen deudas...

Finalmente el 18 de agosto es recibido en audiencia privada por el Papa, que le promete la aprobación del Instituto. Con esta seguridad vuelve a Francia y llega a Belley hacia finales de agosto casi al mismo tiempo que el documento pontificio, firmado por Gregorio XVI

### *...después a lo del Rey:*

El viaje a Roma, los trabajos de ampliación y de reestructuración de la casa madre le han vaciado nuevamente los bolsillos. En tanto las fundaciones van siempre en aumento. Recibe anualmente de los párrocos un informe detallado sobre lo actuado por los Hermanos. También los administradores municipales manifiestan un aprecio por la obra. Sobre este punto es típico del momento un artículo aparecido en aquellos años en un periódico francés: "El mensajero de los Alpes".

"Desde hace algún tiempo la parroquia de Douvaine sentía la necesidad de confiar la instrucción y la educación de los jóvenes a hombres capaces de garantizar seriedad y competencia: hombres que desarrollaran su misión más por vocación que por profesión. Finalmente, los responsables han sido los Hermanos de la Sagrada Familia y dos de estos religiosos están ya trabajando en nuestra escuela. Si bien han comenzado recién en primavera, se nota un cambio notable de los jóvenes de Douvaine. Este prometedor comienzo permite esperar cosas buenas para el futuro. Los religiosos del Instituto de los Hermanos de la Sagrada Familia desarrollan perfectamente la misión de dedicarse a la educación de los jóvenes en varias ciudades de Saboya... y por eso muchas localidades envidian a los municipios que tienen ya la fortuna de apreciar el trabajo de los Hermanos".

Más allá de fundar nuevas escuelas, la preocupación de Gabriel, está más en no perder lo que ya ha sembrado. Los Hermanos nacidos en Saboya, por ejemplo, deben someterse a la obligación del servicio militar que representa un gran riesgo y en muchos casos incluso la pérdida de la vocación. ¡Tengamos en cuenta que esa obligación era por aquel entonces de 5 años!

Debido a este problema decide dirigirse directamente al Rey de Cerdeña: su Majestad Carlos Alberto.

En Italia la situación política no es de las más tranquilas. Después de las primeras revueltas revolucionarias de inspiración mazziniana, terminadas casi siempre en feroces carnicerías, está naciendo la exigencia de una unidad político-moral, una conciencia nacional, la necesidad de satisfacer algunos derechos elementales. El reino de Cerdeña, valiéndose de las alianzas con las mayores potencias europeas, juega sus cartas poniéndose como Estado líder de la futura nación italiana. En Turín está preparándose el sacerdote Don Juan Bosco, ordenado cura el 5 de junio de 1841 y nace así el Oratorio, como institución social de encuentro y reunión de los jóvenes.

### ***Nuevamente en viaje a Turín:***

En octubre del mismo año encontramos al Hermano Gabriel en la capital piemontesa en busca de la aprobación de un Instituto de parte del Estado Sardo. Con la fuerza del "Breve Pontificio" obtenido en Roma, es recibido en la corte y obtiene inmediatamente el reconocimiento oficial, la autorización para crear casas de noviciado en los Estados Sardos, pero no la exención del servicio militar. El obispo de Belley y otros amigos intentan hacerle entender que no es para nada el momento de insistir: el Ministro de Guerra, marqués de Villamarina, por lo que parece, es un personaje poco acostumbrado a conceder excepciones. Tiene bastante que hacer para tener bajo control una situación político militar que puede explotar de un momento a otro. De privilegios no quiere ni oír hablar. Esto más o menos le dicen sus consejeros para evitarle un fracaso seguro y quizá un papelón. No escucha a nadie y confiando en Dios más que en su buena suerte, intenta de nuevo.

El nuevo viaje a Turín resulta muy aventurero con la carroza que por poco no cae en un precipicio en las cercanías de Moncenisio. El marqués, que goza de fama de ser un devorador de curas, lo recibe inmediatamente. El Hermano Gabriel está preparado para todo, pero la acogida, contrariamente a las previsiones, resulta de las más cordiales:

- Sus Hermanos son muy útiles en Saboya. No puedo negarle lo que me pide. Esté tranquilo, hablo con el Consejo de Estado y verá que obtendrá lo que desea.

Algunos días más tarde tiene en la mano la carta de permiso ilimitado para los Hermanos originales de Saboya.

### ***Balance de la obra:***

Cada año, al finalizar las clases, todos los hermanos esparcidos en micro comunidades eran invitados, por una carta-circular, a pasar un mes de vacaciones y retiro en la Casa Madre. Era un momento de evaluación, de comparación y de intercambio de experiencias. Después de un año, en el cual habían vivido aislados, podían sentir la alegría de estar juntos. Además de los momentos de distensión y esparcimiento, estaban previstos cursos de estudio y de actualización.

Haciendo un primer balance se puede llegar a la siguiente conclusión: más allá de algunos inevitables defectos, la obra creada por el Hermano Gabriel fue pronto reconocida como muy válida. Numerosísimas cartas testimonian la absoluta validez de la iniciativa. De las relaciones con la autoridad competente emergen figuras de, hombres de gran corazón y generosidad, que no se quejan nunca, que siguen fielmente las indicaciones de su superior. Hombres probados por todo tipo de sacrificios. Lejos de la Casa Madre, trabajan con celo y dedicación en aquello que les ha sido asignado. Suplen con los pocos libros que pueden encontrar en las bibliotecas o en los estantes de las casas parroquiales la preparación cultural de la base, a veces un poco pobre. La escuela, por lo general erigida a la sombra del campanario, se convierte en una fragua donde se forjan hombres listos para ser "perfectos ciudadanos y santos para el cielo", como solía decir el Hermano Gabriel.

No son tanto las estructuras perfectas y los títulos académicos de los educadores lo que permiten obtener importantes resultados, sino la gran humanidad y la sensibilidad educativa de quien quiere desarrollar la delicadísima misión de formar a los jóvenes.

La inteligencia del corazón de estos pioneros y algunas reglas básicas aprendidas en el noviciado les permiten dejar una marca indeleble en el corazón de quienes se les acercan.

"No es más el cañón, el árbitro de los destinos del mundo, sino el maestro", hace notar agudamente el Hermano Gabriel. Y si todavía preguntan, podemos entrever las respuestas:

"¿Qué es el arte del escultor o del pintor frente a aquel del educador que trabaja no la materia, sino el corazón mismo del hombre?".

### ***El 1848:***

En febrero de 1848 en París es prohibido uno de los famosos "banquetes" organizado por los opositores del gobierno.

La provocadora prohibición, realizada en un clima de gran intolerancia, hace explotar una resolución que se expande rápidamente, hacia los barrios populares. El Rey Luis Felipe se ve obligado a refugiarse en Inglaterra. Este hecho señala el final de la monarquía y el nacimiento de la segunda República de la cual forma parte el poeta Lamartine el cual, dicho de paso, había vivido su juventud en Belley. La mayor parte del gobierno es, sin embargo, siempre de corte conservador, por eso en junio los tumultos corren nuevamente por las calles de París. Se levantan barricadas, es incontable el número de muertos. También en el interior, en Belley, se conocen los sobresaltos de estos trágicos eventos.

Grupos de agitadores se detienen amenazadoramente bajo las ventanas del Hermano Gabriel gritando slogan e insultos. Vuela algún cascote hacia los vidrios de la casa.

Presionado por las circunstancias, él pone a disposición sus amplios locales para las numerosas asambleas de estos grupos encabezados por un abogado de la ciudad.

- ¡Fuera de Belley todos los curas y las monjas! - ¡Es verdad -grita otro- son parásitos!

El abogado Roselli Mollet agita nerviosamente la campana para obtener un poco de silencio y poniéndose de pie toma la palabra:

- Creo que tenemos que distinguir. Existen congregaciones que no sirven para nada; otras en cambio son muy útiles para los ciudadanos. Entre éstas creo que podemos mencionar a los Hermanos de la Sagrada Familia que nos hospedan en estos días...

Desde aquel día terminaron las manifestaciones de intolerancia frente al domicilio de los Hermanos.

### ***Un poco de miedo:***

En la vecina Saboya, estamos siempre en el 48, Carlos Alberto concede el Estatuto e Italia está por combatir su primera guerra de independencia. Los privilegios dados en un tiempo por el rey, corren el riesgo de ser anulados de un momento a otro. Es un momento delicado.

"Los sucesos que afectan a Francia y a Saboya, nos llaman a rezar por la paz. En algunas localidades se han registrado casos de hostilidad hacia nosotros. Estos hechos puede que les den algo de temor. Confiamos en Dios y recemos unidos. Después de la tormenta viene la calma. Hagan economía y ahorren, porque no sabemos que nos reserva el futuro: podremos tener Hermanos sin trabajo. El Instituto corre peligro de ser perseguido, pero como es obra de Dios, resistirá también esta vez.

He creído oportuno cerrar el noviciado por algunas semanas. Si en la parroquia donde trabajan ustedes, vive algún novicio nuestro, no lo pierdan de vista, acompáñenlo y denle fuerza con un buen ejemplo. En el caso de que los eventos se precipitaran, les comunicaré todo inmediatamente.

Por ahora estén tranquilos y recen. Los acreedores del Hermano Gabriel, previendo la supresión de los Institutos Religiosos y la confiscación de sus bienes, golpean a la puerta para recuperar su dinero, que de otra manera podrían perder. Debe tenerlos a la expectativa con promesas y oraciones. Se endeuda más con los más comprensivos para tapar la boca de los más exigentes.

Por suerte después del verano la situación política va lentamente recomponiéndose y pueden volver a Belley todos los Hermanos para el retiro anual. También los cuarenta novicios que se habían refugiado en sus casas por temor a las persecuciones vuelven a la comunidad. Con los sueldos de los maestros recién cobrados, la situación financiera se hace menos dramática.

Después de meses de miedo, al final un poco de serenidad.

### ***Hechos de crónica:***

En marzo de 1850 D`Azeglio en el Piemonte presenta un proyecto de ley preparado por el abogado Siccardi, tendiente a limitar los privilegios del clero. En Julio el Hermano Gabriel se pone nuevamente en viaje a Roma con la intención de pedir la aprobación de las Reglas.

Viaje desastroso, en todo igual al anterior. En conclusión, una semana de cuarentena en el lazaretto de Civitavecchia por un supuesto peligro de contagio de cólera.

La así llamada "Peste Asiática" había llegado a Italia desde Francia en 1835 y había cobrado víctimas sobre todo en las grandes ciudades, al lado de ríos y en los barrios más pobres de los antiguos centros urbanos. Por lo tanto se habían aplicado férreos cordones sanitarios, especialmente en las fronteras y en los puertos.

Llegando finalmente a Roma, el Hermano Gabriel no logra obtener la aprobación de las Reglas. Estas necesitan algunos cambios, pero sobre todo, ser vividas y experimentadas por algunos años.

De regreso a Francia, viene a encontrarse justo en el medio de una gran polémica de la que hablan hasta los diarios. Estos son los hechos: un pastor protestante, después de haber engañado a un joven ex-novicio, le hace firmar un folleto difamatorio contra los Hermanos de la Sagrada Familia titulado: "Los jesuitas de Belley en 1850-51 ". Este opúsculo en el cual se cuentan episodios calumniosos y dardos venenosos hacia la Casa del Hermano Gabriel, se difundió con alguna relevancia en la Alta Saboya y en Suiza.

Durante algunas semanas se asiste a una batalla periodística pro y contra el Fundador. Al final, el ex-novicio se retracta públicamente de todo, declarando haber sido obligado a firmar en estado de ebriedad.

### ***La muerte del Monseñor Devie:***

La gran fortaleza de ánimo del Hermano Gabriel sufre en poco tiempo más otro duro golpe: la pérdida de un amigo. Su obispo, Monseñor Devie, aquel a quien llamaba el verdadero fundador del Instituto, está afectado por una forma grave de hidropesía, que durante el verano de 1852 lo conduce a la muerte dejando a Gabriel en un estado de profunda depresión moral. Había estado cerca de él desde los inicios, lo había ayudado en los momentos difíciles, defendiéndolo de sus

enemigos de dentro y fuera de la Iglesia y había salvado más de una vez la situación económica sacando dinero de su propio bolsillo.

Con él muere una parte de su ser. La abundantísima correspondencia entre los dos demuestra la unión del Hermano Gabriel con su pastor. Hubo malos momentos, es verdad, incluso incomprendimientos y malentendidos, como sucede a veces entre amigos. Por una parte había la gran preocupación de guiar a este joven fogoso y exuberante poniéndolo a salvo de las imprudencias y por otra parte la voluntad de Gabriel de asegurarse que su obrar entrase en el plan de Dios. En varias ocasiones el Hermano Gabriel había hecho valer sus razones, siempre atemperadas por un estilo reverente, pero a la respuesta definitiva del obispo, de la naturaleza que ella fuera, había respondido siempre con total e incondicional adhesión.

### ***Intento de fundación en los Estados Unidos:***

En la segunda mitad del s. XIX, mientras en Europa se realizan la unidad italiana y la unidad alemana, en América se consolidan organismos estatales destinados a desarrollar un papel de primera importancia en el mundo. Los Estados Unidos, que reciben inmigrantes de toda Europa, después de la rápida expansión hacia ' las praderas del oeste, ven la instalación de grandes industrias en las ciudades del norte. La Iglesia está muy empeñada en la obra misionera, e intenta evangelizar todas esas situaciones, a veces no muy santas.

El 31 de enero de 1851, en la Catedral de Belley se está celebrando una de las liturgias más fastuosas de la Iglesia Católica: la ordenación episcopal de un sacerdote destinado a las misiones del Nuevo Mundo. Allí conoce a los Hermanos de la Sagrada Familia. A un Obispo que debe partir para la lejanísima diócesis de St. Paul de Minesota, se le abre una perspectiva: llevar consigo religiosos laicos a las tierras de Norte América, en los confines del mundo. Esto significa poner al lado de los pocos sacerdotes que trabajan en aquel vastísimo territorio valiosos colaboradores. El Hermano Gabriel, interpelado por el nuevo obispo, entrevé la oportunidad de salir de Francia y abrir un capítulo quizá decisivo para su Instituto.

Después de los primeros acuerdos verbales las tratativas prosiguen por correspondencia. El Fundador está, con razón, preocupado por las enormes distancias. Pide como contrapartida un lugar habitable y estable para la comunidad y la seguridad de una ayuda constante de parte del obispo.

"Si no fuera porque ya tengo algunos años sobre las espaldas y estoy obligado a permanecer como superior por toda la vida, iría yo mismo a América. Prefiero, con toda sinceridad el título de catequista misionero a cualquier honor humano". Así escribe el Hermano Gabriel al obispo de St. Paul.

La tarde del 24 de octubre de 1854, afiebrado por una molesta y larga gripe, bendice a los cuatro Hermanos que parten. Es el saludo de un padre preocupado: en el fondo son todavía muchachos, les espera una larga travesía por el océano en el período del año en el cual las tormentas hacen naufragar hasta las naves más robustas y después, una vez allá, deben emprender una misión que en los papeles parece bastante fácil, pero que puede tener reservadas muchas incógnitas.

Los Hermanos misioneros llegan a Nueva York el 11 de diciembre y siguen viaje en tren y a caballo hasta St. Paul.

Los comienzos, a decir verdad, parecen prometedores, pero poco a poco el clima de la comunidad se arruina. La situación de abandono, de incomodidad, de pobreza desemboca en pequeñas rivalidades

y celos mezquinos. El obispo no puede ocuparse de ellos: está demasiado ocupado con las visitas pastorales a su enorme diócesis. El hermano Gabriel salva la situación y llama a todos a casa.

### ***Un sueño: la abadía de Tamié:***

Como en otras circunstancias de aparente descalabro el coraje no cede nunca; es más, el celo apostólico se multiplica. Está pensando desde hace tiempo en un proyecto ambicioso: La compra de la antigua abadía de Tamié en Saboya. La quiere convertir en escuela pensionado, casa de reposo para los Hnos. ancianos y lugar de retiro espiritual. El rey Carlos Felipe y el arzobispo de Chambéry habían intentado, tiempo atrás, redestinar este antiguo centro de oración, pero sin éxito. Desde hace algunos años el hermano Gabriel busca un lugar como ese. Si bien está inmerso en la actividad, conserva una profunda nostalgia por el silencio y la vida contemplativa. Con un notable esfuerzo económico compra el edificio y los terrenos anexos. La reestructuración del convento la realizan los mismos Hermanos, ayudados por carpinteros, albañiles y ebanistas.

El día de la Asunción, en Mayo de 1856, se inaugura la escuela-pensionado y la casa de acogida y retiro. Es allí a donde querrá retirarse cuando sus fuerzas lo abandonen. Los prados y los pinares le recuerdan Belleydoux, la infancia y los días más bellos de su vida tan llena y activa: el fundador comienza a pensar seriamente en el momento de dejar esta tierra.

El aislamiento total del mundo es ideal para quien quiere gustar la paz interior, pero no es apropiado para una escuela. Es difícil conseguir alumnos para completar las clases y los sacerdotes destinados al servicio de la comunidad se quejan de la excesiva distancia de los centros habitados. Y así, poco a poco, esta obra que se había construido con sumo cuidado se va resquebrajando entre sus mismas manos. Se ve obligado a ceder a las continuas insistencias de colaboradores que le aconsejan revender el monasterio a los padres Trapenses, que en ese lapso, han decidido fundar en Tamié una nueva comunidad.

### ***Sobre el surco hasta el final:***

No tuvo nunca miedo de la fatiga. Los más humildes trabajos de la casa y las conferencias más importantes, los viajes a pie en invierno y bajo la lluvia, el hambre y la miseria, la abundantísima correspondencia y la confección de libros y manuales hacen de Gabriel un hombre activísimo en todos los momentos de su vida. Sólo se concede largas pausas para estar en la capilla delante del Santísimo, como su amigo, el Santo Cura de Ars. Las cartas más delicadas las pone sobre el altar para que las lea también el Señor.

En los años 60 la Saboya es anexada a Francia. Este hecho por un lado lo alegra, pero al mismo tiempo le crea no pocos problemas. Con el reino de Cerdeña hubo siempre colaboración mutua y sus viajes a Turín se habían convertido la mayor parte de las veces en favores para su Congregación. Ahora, con el gobierno francés, las cosas han cambiado.

Llegando de a poco a la Casa-Madre en Septiembre de 1864, los Hermanos se dan cuenta que los comentarios sobre la enfermedad de su Superior son lamentablemente ciertos. La salud de acero del rocoso montañés está profundamente dañada. Al volver de extenuantes viajes por el sur de Francia, donde ha visitado las obras recién fundadas, se siente muy cansado. Desde hace algunos meses come poquísimo y sin embargo mantiene el mismo ritmo masacrante de trabajo.

Comienza como todos los años el retiro espiritual que para un Superior constituye un aumento de trabajo. Durante una conferencia se siente mal y se desploma sobre un sillón. En su habitación recibe a todos los Hermanos porque quiere hablar con cada uno de ellos.

## La muerte:

A1 final del retiro, como de costumbre, se festeja el día de la Sagrada Familia. Se advierte, sin embargo, en el aire una cierta tristeza y largos silencios marcan las conversaciones de los Hermanos a punto de partir cada uno a su destino.

El nuevo obispo de Belley, monseñor Chalandon que está comenzando una visita pastoral, lo va a visitar. Se recoge en oración en la habitación del ilustre enfermo y pide a Dios con fervor su curación.



- Diga a todos los curas -recuerda a su secretario- que recen intensamente por el Hermano Gabriel. E1 enfermo siente llegar el gran momento.

- ¡Todo lo que pido es hacer siempre la voluntad de Dios! Espera la muerte con la serenidad de quien siempre ha cumplido su deber. Recibe la unción de los enfermos en presencia de la comunidad, reunida en su cuarto.

- Les pido perdón -dice a todos con voz segura- por el mal que les he hecho y por los mal ejemplos que he dejado.

Muchos de los presentes no pueden contener las lágrimas. En el último día de vida, poco antes de cerrar definitivamente los ojos, piensa en aquellos que trabajan en las escuelas y parroquias:

- Cuánto me gustaría verlos todavía una vez más a todos... los bendigo en cada instante.

En ese momento llega de Chambéry el Hermano Raimundo. Ha estado allá para acelerar algunos trámites. Lo quiere enseguida en su habitación.

- ¡Cuéntame todo!

Hasta en la ultimísima hora quiere asumir hasta el final sus deberes de Superior. Escucha el relato y al terminar dice, adelante de los presentes:

- ¡Hermano Raimundo ha hecho un buen trabajo en Chambéry! ¡Estoy muy contento!

Todavía largas horas de semi-inconciencia y al final la última oración:

- Dios mío, te amo y te doy gracias. Que se haga su voluntad... Perdona mis pecados... Es casi el alba del 24 de Noviembre de 1864